**V.11.**  **Está El Salvador en un pecado institucionalizado.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Muchos se escandalizan, dice que el pecado es personal y no social. Ciertamente la Biblia de hoy nos ha dicho: el malvado se perderá por su culpa. Pero ha mencionado también* *una corresponsabilidad en el profeta que no anuncia. Todo hombre que deja pasar la injusticia, sobre todo se las puede evitar, toda familia donde se alcahuetea con el egoísmo y no se pone el sentido cristiano de la vida, todo hogar que no se santifica como Dios quiere que se debe santificar y están viviendo en pecado, se han contaminado, se han hecho cómplices, se ha hecho el pecado social. Y cuando ya el ambiente como en El Salvador se hace tal que hasta se decreta una ley para conservar el orden, ¿Cuál orden? El orden de la injusticia, que no se toque, que se mantenga así la situación, que no se denuncie, porque eso es meterse en política. Está El Salvador en un pecado institucionalizado.” (10 de septiembre de 1978)*

Lastimosamente el concepto de “pecado” es para muchos algo del pasado, de una tradición, algo que no tiene que ver con su vida. Especialmente todos/as los que tienen poder político y económico, aunque se llaman cristianos/as, aunque bautizan a sus hijos/as, aunque quieren una misa de cuerpo presente cuando se mueren, no les interesa nada lo que la Biblia, el Evangelio, y aún menos lo que la Iglesia predica al respecto.

Los intereses partidarios (electorales) son más importantes. Denunciarán corrupción en el otro partido (en el poder) y callarán sobre la corrupción en sus propias filas. Quieren que se respete la constitución y las leyes en El Salvador, pero se van huyendo del país porque no creen en la justicia salvadoreña cuando se trata de ellos mismos. Muchas leyes en El Salvador están hechas para salvar el pellejo de quienes cometen graves injusticias y quienes viven de la corrupción, pero son crueles para quienes “roban una gallina”. La economía nuestra es un sistema que genera pobreza para las mayorías para poder satisfacer la ansiedad de riqueza de parte de familias ricas (oligarcas viejas y nuevas, para empresas internacionales). Los sistemas de salud y de educación han sido construidos para facilitar el crecimiento de la medicina y hospitales privadas y de escuelas y universidades privadas: pocos pueden formarse y la mayoría deberá ir a vender su fuerza de trabajo por unas migajas. La misma religión ha sido cómplice de esos sistemas “de pecado”.

Monseñor Romero no se queda con denunciar el pecado institucionalizado, sino, llama la atención y convoca a conversión a cada familia, cada persona a asumir su responsabilidad, a no seguir fortaleciendo ese pecado estructural. “*una corresponsabilidad en el profeta que no anuncia. Todo hombre que deja pasar la injusticia, sobre todo se las puede evitar, toda familia donde se alcahuetea con el egoísmo y no se pone el sentido cristiano de la vida, todo hogar que no se santifica como Dios quiere que se debe santificar y están viviendo en pecado, se han contaminado, se han hecho cómplices, se ha hecho el pecado social.”*

No basta denunciar el pecado social, el pecado económico y el pecado político, con sus estructuras de pecado, es decir en oposición al plan de Dios y su Reino de justicia y fraternidad. Hay que arrancar esas estructuras de raíz. Arrancar de raíz es una acción fuerte, exige energía colectiva y decisión popular. Exige insertarse en la acción de Dios mismo. Por supuesto habrá que acabar con la idolatría (del poder, de la riqueza, de la organización, del placer). No es fácil, porque el sistema judicial que podría ser el llamado para enjuiciar las estructuras y sus responsables directos, también es corrupto, lentísimo y viciado, muy sensible a la presión de los que tienen poder y dinero. Tampoco se resuelve con las prédicas condenatorias de los “analistas políticos” que hablan y escriben desde la comodidad de su oficina. “Cuando el pobre crea en el pobre”… lo hemos cantando tantas veces, pero nos cuesta andar por ese camino. Sin embargo es el único camino. Dios escoge a las y los pobres para sacarlos de Egipto y acompañarlos en la formación de un pueblo nuevo. Los esfuerzos de las iglesias tendrían que estar al servicio de esa toma de conciencia de las y los pobres y sus procesos de organización. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de Cebs e Mejicanos. El Salvador (escrito el 13 de agosto 2020)